

Innovación

Hablar de innovación es pensar en la manera de prepararse hoy para el futuro. Se trata de entrenarse para acertar con aquello que necesita una institución para que pueda encontrar la respuesta adecuada a los cambios que cada vez llegan con más rapidez. La capacidad innovadora se hace más necesaria cuando se puede prever que los cambios van a exigir una adaptación mucho más ágil y rápida.

Aunque a algunos les pueda parecer hoy una excepción, innovar será mañana lo habitual. No hay esnobismo en la innovación, sino la urgencia de comenzar a actuar para avanzar.

Son muchas las definiciones de innovación que nos acercan a comprender el concepto: pensar cosas nuevas, ver aquello que es diferente, aportar ideas diferentes y disruptivas...

Alfons Cornella en *Cómo innovar sin ser Google* (2019) enlaza ideas, valores y resultados y habla de la innovación como un concepto que necesita ideas que la sustenten y que inviten a la creatividad. La idea que ayuda a la innovación debe ser una idea viva que mejore las anteriores porque lleva consigo un valor y responde a una situación concreta. Tiene que conseguir que la innovación que se propone sea viable y sistémica. Si las personas la aceptan como tal y la llevan a la práctica, y si hay resultados, se puede hablar de innovación, de lo contrario, no pasa de ser una idea más.

La innovación, como todo, necesita personas con visión y entusiasmadas que, ante un problema o una manera habitual de hacer sean capaces de preguntarse «¿Qué ocurriría si...?» y de llevarlo a la práctica. Personas que descubran todas las oportunidades que ofrece la sociedad, la tecnología y la investigación.

La creatividad es fiel compañera de la innovación. Se habla de creatividad muchas veces como sinónimo de pensamiento original, imaginación constructiva, pensamiento divergente o pensamiento creativo. Sea como sea, la creatividad es una habilidad propia de la persona.

Existe creatividad científica y creatividad artística y ambas pueden potenciarse con decisión, pasión y trabajo; porque la inspiración solo llega si estás trabajando fuera de la zona de confort.

Una de las cosas que impulsaron a M. Montserrat Del Pozo a buscar soluciones, además de la constatación del fracaso y el abandono escolar, fue comprobar que todo en la sociedad iba cambiando constantemente. La educación, en cambio, seguía estática y estaba regida por el mismo patrón adoptado después de la Revolución Industrial.

Había mucho de bueno en la educación tradicional, pero era urgente transformarla. No había que partir de cero, sino acertar con la transformación adecuada y tener el coraje de comenzar.

La innovación educativa puede generar miedo y recelo. Al tratarse de una institución antigua, era más difícil de poner en marcha, sin embargo, hace tiempo que pudimos contactar con los que la habían comenzado. Tras profundizar en ella y escuchar las demandas de alumnos, familias y profesores comenzamos a adaptarla a nuestra realidad.

La mejor innovación es querer a cada alumno. El amor siempre encuentra los caminos más adecuados. Como no hay dos alumnos iguales se deben generar espacios en los que todos ellos puedan crecer a su ritmo. Ya no vale lo estándar.

Tenemos una gran responsabilidad con el futuro. Como afirma Laura McBain de la Stanford School Community, necesitamos que los educadores sean «futuristas». Y eso significa saber entretener con nuestros líderes y estudiantes las prácticas de pensamiento y el diseño de futuro en nuestras experiencias de aprendizaje. El pensamiento de futuro es el único que puede ayudarnos a imaginar una gama más amplia de futuros posibles; su diseño va a permitir construir futuros deseados.

Los líderes deben pasar de la parálisis de la incertidumbre a la adopción de la ambigüedad. Deben entender este momento como una gran oportunidad para diseñar de manera conjunta, junto a estudiantes y comunidades, aquello que desconocemos pero que podemos intuir.

Ser un educador futurista significa:

- Ver el futuro: explorar las múltiples posibilidades en los diferentes dominios y entre ellos.
- Dar forma al futuro: cultivar en los jóvenes el valor de las posibilidades y ayudarlos a tener influencia en el futuro.
- Compartir el futuro: cocrear nuevas narrativas equitativas con otros futuristas.

La innovación, la creatividad y la invención tienen mucho que ver con nuestra responsabilidad con el futuro. Frecuentemos el futuro.